

Investigación sobre las movilizaciones de la llamada “clase media”

Roxana Telechea, Sebastián Cominiello

roxanatelechea@yahoo.com.ar

ceics2003@yahoo.com.ar

Introducción

Esta investigación se inició recientemente dentro del grupo de investigación de la pequeña burguesía argentina del CEICS. Nos interesa indagar en lo que se conoce como “clase media” para entender con que armas y experiencias de lucha llegó al 19 de diciembre del 2001

Nuestra tarea tomará ambas dimensiones, la estructural y la superestructural. Tras una primera etapa de observación, que incluyó la revisión de los últimos veinte años del diario *Clarín* en busca de manifestaciones de los procesos vividos por la pequeña burguesía, seleccionamos una serie de estos y formulamos la primera hipótesis.

En forma resumida la hipótesis es: la pequeña burguesía no salió en forma espontánea. Siguiendo con la hipótesis tenemos formulada también tres hipótesis particulares para explicar nuestro problema.

La primera de estas hipótesis es que la Pequeña Burguesía sale a la calle como producto del proceso de proletarización y pauperización a la que se ve sometida, como consecuencia del proceso de concentración y centralización de capital.

La segunda de estas hipótesis es que la pequeña burguesía que sale a la calle tiene por lo menos veinte años de lucha en la vida política argentina.

La tercera de estas hipótesis parciales es que la pequeña burguesía actúa bajo la dirección moral del proletariado movilizado en la forma de movimiento piquetero. Esto se evidencia en la adopción de los métodos de acción directa alejándose de los métodos parlamentarios. También se refleja en consignas como “Piquete y cacerola la lucha es una sola” y también en “Que se vayan Todos”.

El primer paso en la investigación grupal consistió en revisar Clarín y seleccionar una serie de procesos ligados a:

- efectos de la acumulación de capital sobre sectores pequeño burgueses como comerciantes, profesionales liberales y taxistas.
- Por otro lado seleccionamos procesos de expropiación directa por vía financiera, por ejemplo, las expropiaciones a ahorristas en el año 89.
- También seleccionamos reacciones de la pequeña burguesía a los ataques de capital en tanto vecinos propietarios, tales como los cortes de luz, las inundaciones y los traslados de la población villera.

Estos procesos afectan estructuralmente a la pequeña burguesía en tanto propietaria de capital e imposibilitan su promoción al estadio siguiente: a burguesía.

Recordemos que la pequeña burguesía no es una clase en si, como lo es la burguesía o el proletariado, sino que oscila entre las dos tendiendo históricamente a acercarse al proletariado.

Por último también seleccionamos una serie de manifestaciones en las que el proceso de proletarización y pauperización no es tan evidente pero que afectan a los derechos civiles de la pequeña burguesía y entendemos que explican también la salida de la pequeña burguesía a la calle. Estas manifestaciones están relacionadas con los derechos humanos e incluyen casos de gatillo fácil, escraches y algunos casos más “resonantes” como el caso AMIA y el caso Cabezas.

El conjunto de información de superficie obtenido mediante la recolección empírica permite, también, hacer una primera periodización del movimiento general de la estructura en torno a la pequeña burguesía: los años finales del Proceso y comienzos del alfonsinismo parecen guardar una semejanza estrecha con los del gobierno de De la Rúa, en tanto que, superficialmente, pareciera que los problemas que afectan a la pequeña burguesía son muy similares: quiebra de comercios y pequeñas empresas, confiscación de ahorros, cercenamiento de “derechos civiles”, etc. En el medio, la crisis que comienza hacia 1988 y desemboca en el Plan de Convertibilidad parece dar pie a un momento de relativa tranquilidad. De este modo, la crisis de fines del 2001 parece ser la reproducción ampliada de aquella de comienzos de la década de los '80. Sin embargo, la respuesta de la pequeña burguesía es diferente: en diciembre del 2001 la encuentra alineada al proletariado contra la burguesía, saliendo a la calle a la noche en defensa de los “saqueadores” contra el estado de sitio.

Un relevamiento realizado en los diarios de los últimos 20 años muestra que los sucesos del 19 de diciembre de 2001 estuvieron claramente precedidos por dos décadas de lucha de la pequeña burguesía en la que ésta tiende a adoptar los métodos y la estrategia de la clase obrera. De modo que puede afirmarse desde ya que el Argentinazo, en lo que a la pequeña burguesía corresponde, no tuvo nada de espontáneo ni careció de dirección, aunque más no sea en el plano que Gramsci llamaría “moral”.

Expondremos, ahora, con un poco más de detalle los aspectos de este fenómeno que el GIPB se encuentra estudiando.

Métodos de lucha empleados por la pequeña burguesía¹

1. El escrache

Dentro del grupo que desarrolla esta investigación el escrache es uno de los temas que se aborda para determinar los procesos sociales que hicieron que la pequeña burguesía saliera a la calle el 19 a la noche.

El escrache es considerado generalmente como un método de lucha novedoso, y sin embargo tiene casi 10 años de historia. Sus comienzos se encuentran en 1995, y fue impulsado como forma de protesta hasta mediados de 1998 por la agrupación HIJOS. Respecto a estudios realizados anteriormente sobre los escraches, se encuentra el libro "Mesa de escahe popular" del Colectivo Situaciones. Aquí no aparece información sobre que es un escrache, cual fue su desarrollo, que objetivos persiguieron y quienes son sus protagonistas.

Como hipótesis, es decir, como punto de partida de la investigación, postulamos que el "escrache" es una forma de acción, no una organización; que puede reducirse a otras formas de acción conocidas, como la "manifestación"; que no entraña ninguna novedad organizativa ni es la forma más elevada de la acción política; que requiere organización y es, por lo tanto, cualquier cosa menos espontánea; que no conduce a una sociedad distinta sino que es compatible con esta forma de sociedad; que es protagonizado centralmente por la pequeña burguesía; que es la expresión de la derrota de la fuerza social que en los '70 se planteó la transformación radical de la realidad capitalista, en tanto los derrotados no pueden reivindicar más que justicia burguesa y a través de sus hijos; que forma parte de una coyuntura que se caracteriza por el rearme moral de segmentos de las clases subalternas en vías de reconstituirse como fuerza social. Con estas ideas en mente, comenzamos nuestra investigación.

Al respecto revisamos los diarios *Clarín* y *La Nación* desde enero de 1995 al 20 de diciembre de 2001, contabilizando entre ambas fechas 66 escraches en todo el país. Comparando los años revisados observamos como se produce una mayor actividad hacia 2000 y 2001 (ver la **Tabla 1**). Del total de los escarches se produjeron 44 en Capital Federal y 22 en el resto del país. Solo en el año 1998 se realizaron menos escarches en Capital Federal que en el resto del país, para los demás años la mayoría prevaleció en Capital.

¹ Para más detalles sobre esta dimensión de análisis, *cfr.* Cominiello, Sebastián: "El escarche: una hipótesis preliminar" y Telechea, Roxana: "Los cacerolazos: una hipótesis de investigación", ambos en **Razón y Revolución** n° 11, invierno de 2003; también Cominiello, S.: "Otra vez: ¿qué es un 'escrache'?" en **Razón y Revolución** n° 12, verano de 2004.

El primer escrache se produce en 1998. Esto se debe, en parte, a que en ese año se produjo el debate por la derogación de la ley de Obediencia debida y Punto final en el Congreso de la Nación, se realizaron los juicios que llevaron a declarar a Massera, el "Tigre" Acosta, Astiz, Weber y otros más y quedaron recluidos en sus casas Videla y Massera por apropiación de menores. Se trata, en fin, de un año muy cargado de acontecimientos relacionados con los reclamos de las agrupaciones de D.D.H.H.. Explica también que la mayoría de los escraches realizados en 1998 fueron convocados por estas organizaciones.

La mayor cantidad de hechos esconde, sin embargo, una transformación: a pesar de tener un origen ligado a las organizaciones de derechos humanos, la mayoría de los escraches no fue protagonizado por agrupaciones de ese tipo. De los 66 escraches, sólo el 40% (26) fueron protagonizados por entidades de Derechos Humanos (ver la **Tabla 2**). Este cambio está ya presente en el año de nacimiento del fenómeno: en 1998 son 10 los escraches organizados por estas agrupaciones, frente a 3 realizados por otras. Para 1999 los escraches de D.D.H.H. disminuyen a 5 mientras los otros suman 9, o sea se triplican los no pertenecientes a D.D.H.H.. Hacia el 2000 contamos 7 contra 9. Pero lo más interesante es observar el salto que se produce en el año 2001, donde se contabilizaron 4 escraches de organizaciones de D.D.H.H. y 18 escraches pertenecientes a otras organizaciones. El escrache, entonces, desborda a las organizaciones que lo crearon, para transformarse en un instrumento más allá de las mismas.

Encontramos también escraches que no fueron convocados ni por organizaciones de D.D.H.H. ni por partidos de Izquierda. Uno de estos es el realizado por un grupo de ahorristas contra Pedro Pou el 16 de Julio de 1999, los escraches de menemistas contra el Juez Urso, los realizados por distintos socios e hinchas de clubes de fútbol contra sus presidentes, como son el caso de Racing Club de Avellaneda en 1999, Ferrocarril Oeste en Agosto de 2001 e Independiente en Junio de 2001 y el que se llevó a cabo en Diciembre del 2000 por la comunidad teatral contra Darío Loperfido. Esto demuestra que el escrache no es exclusivo ni de organizaciones de D.D.H.H. ni de partidos de izquierda.

Como tipo de acción, el escrache parece excluir mayormente la presencia de incidentes, contra lo que parece ser una imagen instalada que identifica este tipo de movilizaciones con "violencia" o "lío". Los escraches con presencia de incidentes y detenidos en total no superan el 20% del total en los 6 años. Esta es una de las características más destacables. El año con mayor presencia de incidentes en los escraches fue en el año 1998.

Otra dimensión a prestar atención, es la cantidad de personas que reunieron los escraches. La mayoría no supera las 300 personas, los más numerosos son los realizados en 1998 por H.I.J.O.S. contra Etchecolatz y Bussi con 3.000 y 1.000 personas, y otro en Mayo de 1999 de estudiantes de la Facultad de Medicina de la U.B.A. contra René Favalaro, que junto 1.000 personas.

¿Qué es un escrache? A la primera conclusión que llegamos es que el escrache no es un tipo de acción específica, sino que se confunde con la categoría más general de "manifestación". En todos los casos, los protagonistas marchan hacia algún lugar o se concentran allí para "manifestar" alguna demanda o realizar algún ataque, generalmente de tipo moral (lo que no excluye daños físicos). Esto varía según el convocante y el atacado.

Esta primera conclusión lleva a una segunda: como tipo de acción, el escrache no es nueva ni revolucionaria por sí misma. La manifestación es una forma de acción tan vieja como el capitalismo, por lo menos. Por otra parte, al ser la manifestación un tipo de acción cuyo contenido político no está dado a priori (como probablemente sucede con cualquier acción), puede ser utilizado por fuerzas revolucionarias como no revolucionarias. También es cierto que normalmente las manifestaciones son acciones que requieren organización, lo que es cierto para todos los escraches observados. El escrache, sea del tipo que sea, no encaja con interpretaciones espontaneístas, al estilo del Colectivo Situaciones².

Ambas conclusiones nos acercan al siguiente paso en nuestra investigación: examinar con más detenimiento cada uno de los tipos de manifestación detectados y determinar a qué proceso social remiten.

Tabla 1. Cantidad de escraches por año

Año	1998	1999	2000	2001
Escraches	14*	14	16	22

* En las fuentes consultadas aparecen para el año 1998, 14 escraches; en la Tabla 2 clasificamos solo 13 de ellos por carecer de información que nos permita caracterizar el decimocuarto.

Tabla 2. Cantidad de escraches según tipo de organización convocante

	1998	1999	2000	2001
DD. HH.	10	5	7	4
No DD. HH.	3	9	9	18

Fuente: para todos, elaboración propia a partir de los diarios *Clarín* y *La Nación*

2. Cacerolazos

Los cacerolazos no "nacieron" en diciembre de 2001. En Argentina, más de 20 años antes, sirvieron como herramienta para luchar contra la expropiación capitalista a la pequeña burguesía. Como analizamos anteriormente³, la pequeña burguesía llega al

² Cfr. Colectivo Situaciones: *Genocida en el barrio. Mesa de escrache popular*, Buenos Aires, Ediciones de mano en mano, 2002.

³ Cfr. AA. VV.: "Para una historia de la pequeña burguesía criolla" en *Razón y Revolución* n° 10, primavera de 2002; Telechea, Roxana: *op. cit.*

Argentinazo luego de un largo proceso de luchas que muestran la inexactitud de las posiciones que hablan de la espontaneidad de la protesta del 19. En esta ocasión analizamos algunos antecedentes, los más lejanos que encontramos en Argentina hasta ahora, que justifican esa hipótesis. Las fuentes utilizadas fueron los diarios *Clarín*, *Página/12*, *La Nación*, *Hoy* y *Qué Pasa*.

En agosto y setiembre de 1988 encontramos por lo menos tres cacerolazos: en Neuquén (7/8), La Plata (13/8) y en plena Capital Federal (21/9). Los tres tienen un denominador común: fueron realizados contra las altas tarifas de los servicios públicos y los agentes que lo protagonizan son los “vecinos”, con un mayor porcentaje de mujeres. Las similitudes con la cobertura de los cacerolazos del 2001- 2002 son varias: la repetición constante sobre la espontaneidad del movimiento, la inexistencia de partidos políticos dirigiendo, la metodología pacífica, etc. Sin embargo en todos los casos los cacerolazos fueron anunciados y llamados por entidades específicas. El 21 de setiembre de 1988 una movilización de entre 300 a 500 personas parte de La Matanza y otras zonas del conurbano hacia el Ministerio de Obras y Servicios Públicos para protestar contra el ministro Rodolfo Terragno y el gobierno alfonsinista en general. Los manifestantes anuncian que no pagarían las tarifas por considerarlas sobrevaluadas. En esta época se suceden varias manifestaciones contra los tarifazos. El día anterior *Página/12* se hizo eco de la protesta y promocionó este cacerolazo⁴. Las entidades convocantes fueron la Asociación de Defensa de los Usuarios de Servicios Públicos conducida por Osvaldo Bernardi y nueve entidades vecinales. Los dirigentes se entrevistaron con el secretario de Coordinación del Ministerio (Alfredo Garófano) y dejaron las miles de boletas que habían llevado en carretillas adentro del Ministerio.

En 1989 se producen, al menos, otros tres cacerolazos: el primero fue el 21 de abril y el semanario *Hoy* habla de un cacerolazo pequeño de mujeres de San Isidro pertenecientes al Frejupo (Frente Justicialista de la Unión Popular) en apoyo a la candidatura de Menem.

El 23 de mayo de ese año se convocó a una manifestación con cacerolazos desde diversas agrupaciones de izquierda: Izquierda Unida, PC, Unión Socialista, Partido Intransigente, Partido de la Intransigencia Popular, Partido Socialista Democrático, MAS y el Partido Obrero. La manifestación partió del centro de Capital Federal hacia Congreso reuniendo, según *Página 12*, a dos mil personas. La causa fue la crisis económica social. Es necesario recordar que el gobierno de Alfonsín sufrió un proceso de crisis similar al de De la Rúa (con confiscación de ahorros, saqueos y aumento del costo de vida) para entender porque la marcha es contra la crisis económica social, por aumentos de salario y jubilación, congelamiento de precios, contra la “economía de guerra” y los tarifazos.

⁴*Página/12*, 20/9/88, p.10.

Unos días después, el 27 de mayo, se produce un cacerolazo con fuerte cobertura mediática en Plaza de Mayo. Es identificado por todos los medios analizados como un cacerolazo de amas de casa. El motivo, en primera instancia, es protestar contra el constante aumento del costo de vida: a causa del aumento de precios, de tarifas, etc. La cantidad de manifestantes difiere enormemente según los medios: *Página/12* habla de 300; *La Nación* de 400; *Clarín* de mil; el semanario *Hoy* de 800. En este caso la convocatoria es realizada por Amas de Casa del País (ACP) cuya presidenta es Ana María Pizzurno.